

Historia de la Metodología DHI para la formación de hábitos

Ponencia presentada por la Dra. María Teresa Enriquez, en el congreso llevado a cabo en Argentina “Educación del carácter en Latinoamérica: retos y oportunidades” 13-14.VI.2018

RESUMEN

A continuación, se presenta el modelo de *Desarrollo Humano Integral A. C.* (DHI) www.desarrollohumanointegral.org diseñado, desarrollado, probado, y dirigido por un creciente equipo interdisciplinario que lo ha implementado por más de 30 años (1985-2018) en cientos de organizaciones formales (educativas, empresariales y civiles) y en miles de grupos informales (equipos deportivos, familias y amigos), en gran parte del territorio de México y en una decena de países latinoamericanos.

El modelo DHI para la formación de los hábitos morales, constitutivos del carácter, en su base teórica, se sostiene en un modelo de comprensión de la estructura de la agencia humana tanto en su dimensión estática (teoría clásica de las facultades operativas) como dinámica (desarrollo temporal de esas facultades); y en su ejercicio práctico, articula cuatro estrategias: (1) reflexión, (2) automotivación, (3) constancia en metas *concretas, accesibles y medibles* (metas CAM); y (4) buen ambiente, que ayudan a *cada* persona a adquirir hábitos a través de una trayectoria temporal variable (de 6 meses a 5 años) que, empíricamente, tiende a cumplir siete etapas, determinadas por un análisis fenomenológico sobre el estado de la inteligencia, la voluntad y los sentimientos en el proceso que va desde el vicio hasta la virtud.

El modelo DHI no se reduce a *una* metodología de *un* programa educativo, sino a la estructura metodológica de múltiples programas: SOFI S.C. www.sofi.mx ; SVD www.saludvaloresydeporte.org Hábitos saludables <www.habitossaludables.mx> y colección de 26 libros *Para ser feliz forjando valores* (ECA-EDUMÁS, 2001-2010), adaptados y dirigidos a una amplia gama de destinatarios en escuelas (preescolares, niños y adolescentes, padres, maestros y directivos); empresas (directivos, empleados y clientes); organizaciones de la sociedad civil (voluntarios, directivos y beneficiarios); y corporaciones (de escuelas y de empresas).

PALABRAS CLAVE:

Hábitos, virtudes, metodología

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se han ido perfeccionando tanto las estrategias de los programas de educación del carácter como los instrumentos y modos de evaluación de su eficacia. Sin embargo, los programas suelen adolecer de 4 deficiencias a cuya resolución se ha enfocado el modelo DHI: (1) cierto intelectualismo que pierde de vista la *influencia de la afectividad* y el grado de ejercicio de la virtud moral sobre la razón práctica; (2) tendencia a sobrevalorar las conductas exteriores y a olvidar la *disposición interior* de la persona; (3) falta de *constancia* a largo plazo en la intervención; y (4) consideración grupal de resultados unida a la omisión del *seguimiento personal* requerido según las disposiciones morales individuales.

Para superar el intelectualismo, hay que advertir que el concepto de virtud, como cualquier otro concepto y quizá *más* que otro, es dinámico. Es lo que ejemplifica Kristjánsson con la *gratitud* (2017: 180-181). El conocimiento de la virtud, además, varía en la misma persona *según sea su grado de ejercicio de la virtud*: de ahí la necesidad continua de la *reflexión*.

En segundo lugar, DHI ha detectado, en su propia experiencia, la tentación de reducir los esfuerzos educativos a los aspectos *exteriores* de la virtud, quizá porque éstos son los más fácilmente susceptibles de educación y –en la línea del actual interés científico– de *medición*. La medida multicomponente, inspirada en Aristóteles, intenta atender la complejidad de los factores interiores (Kristjánsson 2017:181; 2015).

Además, una de las *señales de la disposición interior* es la *permanencia en el tiempo* del hábito adquirido. Sin embargo, ¿cuánto tiempo de monitoreo es indispensable para comprobar la adquisición de un hábito? Son seis meses de seguimiento lo que exige el meta-análisis de Durlak a los programas educativos del carácter para merecer ser estudiados (2011: 409). Ahora bien, un cambio de conducta en los seis meses subsiguientes a un programa de formación, ¿constituye ya un hábito? El método DHI pondera la dimensión temporal de la auténtica virtud, y reconoce los límites de una intervención educativa esporádica. De ahí la tercera deficiencia de los programas educativos: la dispersión. “La motivación es lo que te hace empezar, el hábito es lo que te hace continuar” (<www.facebook.com/habitos_saludables.mx>). A esa constancia ayudan dos factores de éxito comprobados por Durlak: enfocarse a determinadas habilidades y anunciarlo explícitamente (2011: 410).

En cuarto lugar, los reportes de resultados de programas de educación del carácter suelen registrar el progreso de grupos, no de personas. Es paradójico que se excluya de un estudio sobre formación en virtudes a grupos de jóvenes unidos por

su interés en mejorar (Durlak 2011: 409). ¿Acaso no son *ellos* quienes podrían ofrecer mejor *objeto específico de estudio*?

REVISIÓN DE LITERATURA

El reciente interés por el aprendizaje social y emocional (*Social and Emotional Learning, SEL*), nacido en el ámbito anglosajón, es paralelo a la tradición milenaria –en ámbito latino, americano y europeo– de la *formación en virtudes*, arraigada también en la filosofía griega, y enriquecida con la labor intelectual y educativa del *cristianismo*.

La gran síntesis entre platonismo, aristotelismo y cristianismo, operada por santo Tomás de Aquino, marcó el rumbo de la filosofía moral de la tradición en la que nacen las principales fuentes teóricas de la labor de DHI (Pieper, 1988; Armenta 1997, 1999; Llano, 1999).

OBJETIVOS

El principal objetivo del modelo DHI es ser eficaz en la formación de hábitos, para lo cual, se propone: (1) estimular la *reflexión* en la persona según el dinamismo de la *razón práctica* cuyo conocimiento se enriquece en la medida en que la persona *actúa bien*; (2) atender a la intención *interior* del agente y no solo a las acciones exteriores; (3) dotar de un programa de desarrollo *individual* a corto, mediano y largo plazo; y (4) favorecer contextos *sociales* formativos para la persona. Para ello DHI establece 4 estrategias: reflexión, automotivación, constancia en metas CAM y buen ambiente.

METODOLOGÍA

Lo que se describirá en esta sección no es la metodología propia de DHI cuyo objeto es resolver el problema de la *falta de hábitos morales* en las personas (a ello se dedicarán las siguientes tres ponencias), sino la metodología que se siguió para la *creación de un modelo* que resolviera la *falta de un método educativo* eficaz para la formación de hábitos, en la cual se distinguen 4 etapas.

Etapa 1: ANTECEDENTES (1985-1995). Esta primera década se caracteriza por proponer un primer remedio a la dispersión y la inconstancia en la formación de virtudes en ámbito escolar (Salas 2003a, 2003b); e implementar el modelo denominado “trayectoria” constituido por la *constancia* en pequeñas metas

orientadas a la virtud más necesaria para el interesado (escolares o adultos) y *susceptible* de ser medida en plazos (diario, semanal, mensual y anual), según el concepto de “plano inclinado” (Escrivá, 1973: n. 75)

Etapa 2: ESTRUCTURACIÓN (1995-2005). En la segunda década se logró la *sistematización* del modelo DHI, reflejada en los primeros *dos productos*: el método PICAÉ (Personal, Integral, Concreto, Ascendente, Eficaz) con sus instrumentos de diagnóstico y planeación, y sus 15 manuales; y por la elaboración de 20 libros de la colección *Para ser feliz, forjando valores* para alumno y profesor de 4 grados de preescolar y 6 de primaria, publicados por la editorial ECA (2001-2006).

El método PICAÉ estructuró el plan de la colección de libros: la formación en las 4 virtudes cardinales a través de los 16 grados escolares con un ritmo promedio de tres años por virtud. El organismo estatal de educación de Aguascalientes dirigió una prueba piloto del libro de 3º grado de primaria en 20 escuelas públicas (curso 2003-2004).

La documentación, los manuales y la colección de libros posibilitó la implementación del modelo PICAÉ durante 7 años (2001-2007) en 7 colegios de 5 ciudades. El modelo, desde 2007 transformado en SOFI, ha sido enriquecido con las observaciones de los cuerpos docentes obtenidas al cabo de 33 años de trabajo (1985-2018) de su principal autor, don Alejandro Salas, en 10 colegios de 5 ciudades del país. En el transcurso de los años, los resultados de la evaluación coinciden: el *gran reto* es que el profesor *logre dar seguimiento* a las metas.

Etapa 3: DESARROLLO (2005-2010). En cinco años un equipo interdisciplinario elaboró los 6 libros de secundaria. Y, ante la desaparición de la editorial ECA, DHI impulsó la fundación de otra editorial: EDUMÁS. Por su parte, el modelo PICAÉ mejoró –con los resultados de las evaluaciones semestrales de directivos y profesores– al punto de transformarse en la sociedad civil *SOFI* (Sistema Operativo de Formación Integrado) dedicada a brindar asesoría a instituciones educativas para 1) orientar las *estructuras administrativas* a la formación de virtudes; 2) introducir *programación docente* a través de la “clase SOFI” semanal; 3) enriquecer el programa con enfoque centrado en Jesucristo; 4) dar continuidad con una *plataforma de capacitación en línea*; y 5) monitorear la correcta implementación del modelo mediante capacitaciones, talleres para madres de familia (“Remando juntas”), reuniones periódicas de evaluación con los responsables, encuestas y *test* para alumnos (2018, Informe SOFI - Templeton: 41-44).

El modelo DHI estaba consolidado: durante más de una década (2001-2010) se había hecho vida un sistema (PICAÉ y SOFI) bien documentado y con comprobada eficacia práctica en una decena de colegios que lo mantenían al cabo de los años.

Etapa 4: INSTITUCIONALIZACIÓN Y DIFUSIÓN (2011-2018). La actividad de esta etapa está recogida en 7 informes anuales (2011-2017) publicados en la web de DHI. Gracias a su personalidad jurídica, DHI A.C. se ha podido afiliar a organismos civiles, laborales, científicos que fortalecen su actividad. El foco de difusión es el ámbito escolar (en 2018 SOFI atiende 16 escuelas, 2 en Guatemala), desde donde ha alcanzado a las instituciones políticas (Gobiernos de Aguascalientes, Jalisco y Sonora), empresas lucrativas (Ford, Coppel), corporaciones empresariales (COPARMEX, USEM) y organizaciones civiles (Fundación ALARUM y VIFAC A.C.).

La creación de la web “Salud, Valores y Deportes” ha permitido una difusión masiva del modelo. El caso de la empresa Coppel presenta especial interés metodológico porque la estructura escolar del “aula” (compuesta por la autoridad del profesor que propone metas, las explica y anima a vivirlas a un grupo de alumnos) ha logrado una proyección empresarial, gracias a su buen sistema de gerentes de los cuales dependen grupos de unos 25 trabajadores. Para suplir el uso de los libros escolares, se han ofrecido con éxito 224 pequeños artículos, de 10 líneas, que explican razones para vivir hábitos saludables a través de la circular semanal de la empresa. La encuesta respondida por 52 gerentes (de un universo de 90), ubicados en 23 regiones del país, comprueba las dimensiones de la recepción que ha tenido el programa (Coppel, 2016).

RESULTADOS

El primer resultado es el propio *modelo* DHI, referido en su web como *know how*, como sistema suficientemente documentado (15 manuales, 6 investigaciones publicadas en su web, otras tantas no publicadas, y el propio archivo documental).

El segundo resultado, condición de posibilidad de institucionalización y difusión, lo conforman los *materiales* impresos y en línea, publicados para la implementación del modelo DHI. La colección de 26 libros *Para ser feliz forjando valores* ha alcanzado una amplia difusión (2007-2015: 431.820 ejemplares vendidos) a 326 escuelas ubicadas en el 50% de los Estados del país y en casi una decena de países de Latinoamérica. La eficacia de estos libros fue comprobada con una *evaluación grupal*. APEL, S.C., empresa de consultoría contratada por la Fundación Ford, evaluó un grupo experimental de 15 escuelas públicas de 10 Estados de la República (23 directores, 217 maestros y 7.377 alumnos), con las condiciones empíricas indispensables (grupo de control, sistema de pretest y postest). Por su parte, *el material en línea* ha permitido la *evaluación personal* del avance y una incipiente difusión masiva DHI: en un año (2014-2015), una de ellas (SVD) quintuplicó el número de usuarios.

En tercer lugar y de primordial importancia son los *equipos de profesionales* constituidos y desarrollados en las tareas de investigación (DHI A.C.; SVD; Hábitos saludables), de edición, publicación y comercialización (Ed. EDUMÁS S.A. DE C.V) consultoría y capacitación (SOFI S.C.); así como los *beneficiarios directos* de la capacitación: directivos y responsables de la implementación del modelo en sus respectivas instituciones –educativas, públicas, empresariales, o filantrópicas– cuyo efecto multiplicador llega a millares de *beneficiarios indirectos*.

Un cuarto resultado lo constituyen las *dimensiones de la aplicación* del modelo DHI: la permanencia en el *tiempo* en un creciente *número de instituciones de diversa índole*. Los recursos *físicos y financieros* invertidos en DHI son otros resultados.

Finalmente, un resultado difícil de documentar es el testimonio personal de los millares de beneficiarios del modelo DHI y el entusiasmo que despierta en niños, jóvenes y adultos que usan bien los programas.

DISCUSIÓN

La intención de crear un modelo eficaz en la formación de hábitos ha seguido una trayectoria mucho más fructífera de lo que podría imaginarse en 1985. La historia del modelo DHI es un *punto de encuentro* entre un marco teórico clásico de la acción libre, las virtudes y el proceso de adquisición de los hábitos, con el ejercicio educativo contemporáneo y sus posibilidades científicas y tecnológicas. La aplicación práctica ha dejado ver sobradamente las virtualidades del marco teórico básico, es decir, la estructura clásica del acto libre: interiormente originado tanto en la advertencia racional (reflexión) como en el consentimiento voluntario (automotivación), y expresado exteriormente en la realización de la obra (constancia en metas pequeñas). El análisis fenomenológico de la evolución temporal de esa estructura permite al modelo DHI ofrecer orientaciones para superar las dificultades en el proceso. Sería interesante comprobar empíricamente ese mismo proceso con estudios longitudinales.

Además de la teoría clásica, DHI ha integrado en su marco teórico los más recientes estudios sobre salud pública que confirman la tesis de Pieper (1988) de que la falta de virtudes de la templanza (o hábitos saludables) son la principal causa de las más frecuentes enfermedades mortales. De ahí que los esfuerzos de DHI en adultos se han direccionado a la adquisición de hábitos saludables.

Las sinergias entre la teoría y la práctica, que caracterizan a los resultados de DHI abren una línea de investigación sobre las *posibilidades educativas prácticas* de la intensa y larga tradición filosófica clásica, de raíz griega y cristiana. Por ejemplo, cabría explorar las consecuencias educativas del concepto de virtud como *orden en*

el amor (San Agustín); o la articulación de las virtudes cardinales como *elementos estructurales del acto plenamente libre* (Santo Tomás de Aquino). Estas posibilidades aquí están solamente apuntadas y, por tanto, necesitadas de una clarificación rigurosa. Si así fuera, el modelo DHI constituiría un referente para aspectos nucleares de la formación de la personalidad: el amor y la libertad.

La formación en buenos hábitos (físicos o morales), objeto propio de DHI, encontraría en el amor, como supremo acto de libertad, un sentido último que les dotara de unidad. Educar en el carácter no consiste en coleccionar virtudes sino fortalecer la capacidad de amar. Desde esta perspectiva, se entiende mejor el sentido de la siguiente advertencia: “el hombre [...] no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás” (*Gaudium et Spes*, 1975: n. 24).

CONCLUSIONES

El modelo DHI se ha propuesto un reto ambicioso: transformar una sociedad. No bastan las campañas esporádicas evaluadas periódicamente. Hay que buscar un cambio cultural. Para ello, DHI ha llegado a personas singulares a través de sus correspondientes núcleos sociales estructurados. Su labor ha comenzado con el ámbito social privilegiado para la formación de hábitos: la escuela. Y desde ahí, ha llegado en mayor o menor medida a familias, órganos de gobierno político, organizaciones civiles y empresas. En el presente informe, se han señalado las dificultades que enfrenta cualquier modelo educativo, y cómo DHI ha intentado superarlas. También se han enunciado las fuentes teóricas consultadas; la metodología seguida para determinar las estrategias educativas efectivas y, finalmente, algunas evaluaciones de los resultados obtenidos con la implementación del modelo. La publicación del presente informe sobre DHI espera integrarse al diálogo científico entre los que trabajan por la educación del carácter personal.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE)

- 1988, Pieper, J., *Las virtudes fundamentales*, Ediciones Rialp - Grupo Editor Quinto Centenario, Bogotá, 1988. / 8º ed., 2003, 576 pp.
- 1997, Armenta, A., “Etapas del proceso de adquisición de un hábito en el ámbito práctico-práctico (*agere*)”, inédito, archivo DHI, 5 pp.

- 1999, Armenta, A., *El amor humano, reflexiones sobre el pensamiento de Karol Wojtyla*, Universidad Panamericana, México, 391 pp.
- 1999, Armenta, A., *Breve lección de antropología*, inédito, archivo DHI.
- 1999, Llano, C., *La formación de la inteligencia, la voluntad y el carácter*, Trillas, México, 202 pp.
- 2003a, Salas, A., “Preceptoría: diagnóstico y trayectoria”, archivo DHI, 41 pp.
- 2003b, Salas, A., “Manifestaciones de virtudes: 1.225 indicadores de las cuatro virtudes cardinales: templanza 401; fortaleza 341; justicia 223; prudencia 160”, inédito, archivo DHI.
- 2008, Fundación Ford, *Conclusiones finales del estudio de Ford*, archivo DHI.
- 2016, II.8, EDUMÁS, Carta informe de la *Organización Educativa Más S.A. de C.V.* <<http://www.desarrollohumanointegral.org/images/edumas.jpg>>.
- 2016, Coppel, *Informe de gerentes*, inédito, archivo DHI, 9 pp.
- 2011-2017, *Informes* *DHI*
<<http://www.desarrollohumanointegral.org/informesanuales.php>>
- 2018, Salas, A., “Entrevista: origen y desarrollo de DHI”, inédita, archivo DHI, 21 pp.
- 2018, *Informe SOFI del Liceo Thezia*, Premios Templeton, 48 pp.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA (ORDENADA ALFABÉTICAMENTE)

- 2011, Durlak, J. A., et al., “The impact of Enhancing Students’s Social and Emotional Learning: A Meta-Analysis of School-Based Universal Interventions”, *Child Development* vol. 82, n. 1, Raising Healthy Children (Jan-Feb), pp. 405-432.
- 1973, Escrivá, J., *Es Cristo que pasa*, <www.escrivaobras.org>
- 2017, Kristjánsson, K. et al., “A new approach to measuring moral virtues: The Multi-Component Gratitude Measure”, *Personality and Individual Differences* 107, pp. 179-189.
- 2015, The Jubilee Center for Character and Virtues, “Statement on Teacher Education and Character Education”, University of Birmingham.

<https://www.jubileecentre.ac.uk/userfiles/jubileecentre/pdf/character-education/Statement_on_Teacher_Education_and_Character_Education.pdf>